

Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales
en la Argentina, 1910-1935*

Jimena Caravaca; Mariano Plotkin*****

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de constitución del campo de los economistas en la Argentina entre 1913 (creación de la Facultad de Ciencias Económicas) y la creación del Banco Central. Examina distintas instancias de intervención de los economistas y su conformación gradual como una elite estatal.

SUMMARY

This article analyzes the process of constitution of a field of economists in Argentina between 1913 (year of the creation of a School of Economic Sciences at the University of Buenos Aires, and the creation of the Central Bank in 1935). It examines different instances of intervention of economists and their gradual recognition as a state elite.

Si el siglo XX ha sido caracterizado como el “siglo de las ciencias sociales”, entonces bien puede sostenerse que el período iniciado con la crisis ocasionada por la Primera Guerra Mundial podría ser considerado como “el siglo corto de los economistas.” Esa coyuntura, pero en particular la debacle originada en la crisis internacional de 1930, y la llamada revolución keynesiana que fue una de sus consecuencias más destacadas, redefinirían, entre otras cosas, el lugar asignado socialmente a los economistas en las sociedades modernas, quienes de analistas pasarían a ser interpelados como formuladores de política y gestores de gobierno¹. El proceso de conformación de los economistas profesionales en una verdadera elite estatal ha sido posiblemente más exitoso en América Latina que en

* Los autores agradecen los comentarios de Rosana Guber, Sergio Visacovsky, Federico Neiburg, los miembros del grupo de estudio sobre historia del Estado y las elites estatales del IDES y al evaluador anónimo de Desarrollo Económico por sus valiosas sugerencias. La investigación que condujo al presente texto fue financiada por un subsidio (PICT 10803) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, institución a la que extendemos nuestro agradecimiento.

** IDES/CONICET. Aráoz 2838 (1425) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (54 11) 4804-4949. Email: jimenacaravaca@gmail.com

*** IDES/CONICET. Aráoz 2838 (1425) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (54 11) 4804-4949. Email: mplotkin@ides.org.ar

¹ Hall, Peter (editor), The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism Across Nations (Princeton: Princeton University Press, 1989).

otras partes del planeta. Como señalaron Verónica Montecinos y John Markoff, en las últimas décadas los economistas se han constituido en verdaderos “otorgadores de legitimidad” para los discursos y prácticas políticas en la región². De ello deriva el hecho de que en América Latina se haya generado una verdadera “cultura económica,” entendida ésta como la amplia difusión del uso de conceptos y discursos originados en la economía en situaciones que no están necesariamente vinculadas a su ámbito de origen, y que se sitúan por fuera del espacio de los especialistas. Este “éxito” de los economistas constituye un fenómeno particularmente interesante puesto que se trata de una profesión que, al menos en la mayoría de los países latinoamericanos, ni siquiera estaba enteramente definida hasta sólo unas pocas décadas atrás; y que, como veremos, se conformó en sus orígenes como una alternativa poco prestigiosa frente a otras profesiones más consolidadas.

El desarrollo de las ciencias sociales (y de la economía en particular) puede vincularse con la existencia de coyunturas percibidas como críticas y con la formación del Estado moderno³. Peter Wagner argumenta que la “primera crisis de la modernidad” ocurrida a finales del siglo XIX puso en evidencia que las tensiones sociales no eran episodios transitorios sino una externalidad indeseable pero intrínseca de la modernidad, generando por lo tanto la necesidad de nuevas herramientas conceptuales y políticas adecuadas para su desarrollo y resolución, legitimando de ese modo la constitución de las ciencias sociales a efectos de “organizar la modernidad”. Las coyunturas críticas producidas por la crisis de 1930, la Segunda Guerra Mundial y la consecuente redefinición del rol del Estado serían luego las encargadas de dar origen a las ciencias sociales modernas⁴. En realidad podría hablarse de una relación dialéctica de triple legitimación entre coyunturas socialmente percibidas como críticas, el desarrollo de las ciencias sociales, y la intervención estatal, puesto que mientras las primeras generaron una demanda de saberes especializados que dieran cuenta de las mismas y de políticas basadas en esos saberes y llevadas a cabo

² Montecinos, Verónica y John Markoff, “The Ubiquitous Rise of Economists”, *Journal of Public Policy*, 13: 1 (1993), 37-68.

³ Ver Foucault Michael, “Governmentality”, *The Foucault Effect. Studies in governmentality*, edited by Graham Burchell, Colin Gordon and Peter Miller (Chicago: University of Chicago Press, 2001) y Poovey, Mary, *A history of the Modern Fact: problems of knowledge in the science of wealth and society* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

⁴ Wagner, Peter, *A History and Theory of the Social Sciences* (London: Sage, 2001).

por expertos para paliar sus consecuencias, fue desde las ciencias sociales y desde el Estado que se constituyeron a esas coyunturas en objeto legítimo de estudio y campo de intervención estatal. La construcción del conocimiento social es un proceso íntimamente ligado al de la formación de élites técnicas estatales.⁵

El objetivo de este trabajo consiste en analizar e historizar el proceso de constitución de élites estatales y saberes de Estado en el país, focalizando en un grupo profesional particular: los economistas estatales en el período comprendido entre la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en 1913, y la crisis de 1930, cuando un grupo de economistas profesionales se haría cargo de la formulación de políticas de reactivación que contribuyeron a redefinir los vínculos entre el Estado y la sociedad. Al respecto es importante destacar que nuestro interés aquí se centra exclusivamente en el proceso de surgimiento de éstos últimos, es decir de economistas que hacen su carrera dentro del Estado y constituyen una elite técnica estatal y no en los economistas en general. Por lo tanto no nos ocuparemos en este trabajo de otras áreas de actividad de los mismos. Aunque con excepciones notables la historia de las profesiones está aun por hacerse en la Argentina, nuestro objetivo aquí se limita a este grupo particular. Este trabajo tampoco es ni pretende ser, una contribución a la historia económica stricto sensu y por lo tanto no se discutirá en él la historia de la política económica argentina.

La economía ocupa un lugar muy particular entre las ciencias sociales, puesto que no sólo se espera de la misma que provea instrumentos conceptuales para analizar y diagnosticar las crisis, sino además que sea operativa, proporcionando soluciones que sirvan para alivianar sus efectos. Por otro lado los economistas profesionales son especialistas formados específicamente para desarrollar su actividad cerca del poder ya sea económico (trabajando en empresas, consultoras financieras, etc.), o político

⁵ En este sentido es importante destacar el aporte de Theda Skocpol y otros en reintroducir al Estado en el análisis del desarrollo del conocimiento social. Ver, en particular, Evans, Peter, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), Bringing the State Back in (Cambridge: Cambridge University Press 1987); Weir, Margaret, Ann Shola Orloff y Theda Skocpol, The Politics of Social Policy in the United States (Princeton: Princeton University Press, 1988); y, sobre todo, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), States, Social Knowledge and the Origins of Modern Social Policy (Princeton: Princeton University Press, 1996).

(trabajando en y para el Estado). Por lo tanto, la economía se presenta simultáneamente como una ciencia sobre la sociedad y como un conjunto de herramientas operativas al servicio del poder⁶. Fue precisamente la posesión de esas herramientas técnicas lo que dio forma particular al proceso de conformación de una elite técnica de economistas profesionales como intelectuales de Estado, definida gradualmente menos por la posesión de un capital político o social reconocido que por la apropiación de un saber específico.

La Conformación del Campo de la Economía en la Argentina. La Facultad de Ciencias Económica y las Revistas Especializadas

Podría sostenerse que el revés económico y político originado de la coyuntura crítica de 1890 que puso en cuestión las bases de un aparentemente exitoso sistema económico y político consolidado solamente una década antes, fue la forma brutal que asumió la primera “crisis de la modernidad” en la Argentina. Las consecuencias traumáticas de esa crisis generaron o profundizaron las condiciones de posibilidad para el desarrollo de nuevos saberes vinculados a la sociedad y a la economía, y de instituciones académicas destinadas a la difusión y circulación de los mismos. En 1890, por ejemplo, se creaba a instancias del Vicepresidente a cargo del poder ejecutivo, Dr. Carlos Pellegrini, la Escuela de Comercio de la Capital (hoy Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini), y seis años después la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Si esta última institución, según puntualiza Carlos Altamirano, contribuyó a redefinir los mecanismos de consagración intelectual al promover el cultivo de “*un saber docto, definido académicamente y practicado según el modelo ‘desinteresado’ de la investigación científica*” separando a sus cultores simultáneamente de los profesionales tradicionales formados hasta entonces por la universidad y de los escritores y diletantes⁷; la Escuela de Comercio, por su parte, buscaba formar técnicos en comercio y finanzas. Los objetivos de estas dos instituciones, que a primera vista podrían parecer incompatibles, no lo eran en realidad, puesto que

⁶ Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (comps), Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina (Buenos Aires: Paidós, 2004), 231.

⁷ Altamirano, Carlos "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la "ciencia social" en la Argentina", en Neiburg y Plotkin , Intelectuales, 35.

articulaban una serie de problemas sobre la educación superior que venían inquietando a las elites gobernantes desde tiempo atrás. Los colegios nacionales que formaban bachilleres y la universidad destinada fundamentalmente a formar profesionales de las disciplinas tradicionales (medicina, ingeniería y sobre todo derecho) promovían, al mismo tiempo, una educación excesivamente teórica y “libresca” con pocos contactos con las que eran consideradas necesidades y realidades concretas del país. Además, estas nuevas instituciones serían, por sus propias condiciones de orígenes, mucho más accesibles que las tradicionales facultades y bachilleratos a los hijos de inmigrantes que contaban con un capital social menor que los estratos que accedían a las instituciones académicas más consolidadas.

El primer plan de estudios de la Escuela de Comercio destacaba la necesidad de impartir conocimientos relacionados con el cada vez más complejo comercio doméstico e internacional, por lo que se incluían en su currícula la enseñanza de matemáticas, idiomas, cálculos mercantiles y teneduría de libros. Ya en el año 1905, y ante el surgimiento de otras instituciones y escuelas consagradas a los estudios comerciales, el Ministerio de Instrucción Pública decretó la división de las mismas en categorías superior, medias y elementales, siendo la primera de las categorías la correspondiente a la Escuela de Comercio de la Capital. Para entonces, en la Escuela se dictaban las carreras de Dependiente Idóneo, Perito Mercantil y Contador Público, título este último al que se accedía luego de 3 años de estudio. Sobre la base de esta Escuela y por decreto del 26 de febrero de 1910, se crearía el Instituto de Altos Estudios Comerciales, el que después de algunas marchas y contramarchas, se convertiría en 1913 en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE en adelante) de la Universidad de Buenos Aires. A partir de ese momento la Escuela Superior de Comercio pasaría a depender de la Universidad de Buenos Aires, y su carácter se transformaría para ser desde entonces la instancia de formación preparatoria para el ingreso a la nueva Facultad, condición que mantendría hasta el año 1931, cuando fue des-anexada de la Facultad, y pasó a depender directamente del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Superior de la misma.

El apoyo al proyecto de creación de la nueva Facultad provenía de profesores de la Escuela de Comercio, ex alumnos de la misma escuela y docentes de otras facultades de la UBA, quienes entendían

que la complejización del mundo moderno imponía la necesidad de personal técnico capacitado para la creciente actividad comercial interna y externa y también para cubrir cargos de una burocracia estatal que requería un mayor nivel de especialización, particularmente en el área de producción de estadísticas⁸. Según declaraba Antonio Dellepiane, profesor de la Escuela de Comercio y Consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA: *“El estéril divorcio entre la Universidad y la vida pertenece a una época que pasó. La íntima persuasión de la complejidad de nuestra vida, de la exigencia, cada día mayor, de extremar la tecnicidad para vencer en la competencia mundial, a cuyo fin se torna indispensable especializar e intensificar los estudios, haciendo lugar, al lado de las clásicas, a nuevas y honoríficas carreras”*⁹. Para certificar la necesidad de los nuevos conocimientos comerciales se aludía a antecedentes internacionales de facultades comerciales de carácter “profesional y científico” en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia, Suiza y Francia.

Desde sus comienzos la FCE otorgaba dos títulos: el de contador público, una carrera cuyo ejercicio no estuvo reglamentado hasta décadas después; y el de doctor en ciencias económicas, título sin incumbencia profesional, pero más prestigioso que el anterior, aunque mucho menos que otros doctorados otorgados por la universidad¹⁰.

Los avatares que rodearon la creación de la FCE no hicieron más que poner en evidencia que la necesidad y utilidad de la nueva institución no estaba clara para todos los sectores de la elite. Para Vicente Fidel López, profesor de la nueva institución, el poco interés que había despertado el estudio de la economía “científica” hasta ese momento, se debía a la idiosincrasia nacional :

La ciencia económica, cuyo estudio se ha perfeccionado tanto en otras partes, no ha llegado todavía a ilustrar a nuestra mayoría dirigente. Vemos todos los días discutir en la prensa y en nuestro parlamento temas y cuestiones que ya han quedado relegadas para el dominio de la

⁸ Sobre generación de burocracias estatales ver Zimmermann, Eduardo, Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1980-1916 (Buenos Aires: Sudamericana- Universidad de San Andrés, 1995).

⁹ Dellepiane, Antonio, “Facultad de Ciencias Económicas. Antecedentes sobre su fundación”, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas- UBA (Buenos Aires: FCE, 1919).

¹⁰ De las otras dos carreras que figuran en los Anales de Creación de la Facultad, Carrera Administrativa y Carrera Consular, no existen datos que confirmen que efectivamente se hayan puesto en práctica alguna vez. Existía además para los Doctores graduados la posibilidad de cursar durante un año materias específicas de práctica de la enseñanza y obtener el título de profesor de enseñanza secundaria (en Economía Política, Finanzas, Geografía económica, Comercio y Contabilidad, Tecnología y procedimientos periciales y fiscales). En 1926, además, se crearía la carrera de Actuario.

historia. El origen de este mal es fácil descubrirlo, somos un país todavía pastoril y estamos gobernados y dirigidos por los caballeros pastores, que han podido vivir ganando sus fortunas sin necesidad de grandes preocupaciones. Con esa capacidad de buenos estancieros han administrado y gobernado al país. Esta facultad tendrá por muchos años que ocuparse de los problemas económicos que afectan al país porque es el único laboratorio de esa ciencia¹¹

Desde el principio existía una clara indefinición del dominio de enseñanza de la nueva institución. Como señala Manuel Fernández López, el contenido de los programas de la FCE y anteriormente de la de Derecho, la otra facultad en la que se enseñaba economía y finanzas, consistía en una combinación de la escuela cooperativista de Charles Gide, de la escuela histórica iniciada por List reformulada en la “nueva escuela histórica” de Schmoller, del socialismo cristiano de Émile de Laveleye, y del socialismo de cátedra de Adolf Wagner¹². La escuela histórica alemana ejerció una importante influencia en el pensamiento de Alejandro Bunge, como veremos luego, pero también en la idea de “socialismo de Estado” de J. Terry. Mientras la matrícula de la nueva Facultad crecía, en su seno tuvieron lugar debates académicos que fueron un primer avance en la definición del perfil profesional del campo de las ciencias económicas. Si bien estas discusiones no tuvieron mayor visibilidad pública, sirvieron para que se pusieran en evidencia algunas de las tensiones internas alrededor de la profesión, y de ésta con otros campos profesionales. Las discusiones, ventiladas en la revista de la Facultad: Revista de Ciencias Económicas, se centraban fundamentalmente en si la Facultad debía estar orientada científica o profesionalmente; y si la economía era una ciencia social o matemática. Así, mientras Roque Luis Gondra, citando a Walras, Pareto y Pantealeoni, opinaba que la economía era una “*disciplina científica esencialmente abstracta, una matemática aplicada, y su objeto, la determinación cuidadosa de las uniformidades constantes de ciertos fenómenos y de las circunstancias en que se producen*”¹³; Augusto Conte Mc Donnell, profesor de derecho laboral e influenciado por el socialismo de cátedra alemán, en abierta polémica con el anterior proponía abandonar lisa y llanamente el método matemático ya que “es

¹¹López, Vicente Fidel: “Misión del profesorado en la enseñanza comercial superior” (discurso con motivo de la inauguración de los cursos del año 1919), Revista de Economía Argentina, Año 1: numero 10, tomo 2. (Abril 1919).

¹² Fernández López, Manuel, “La ciencia económica argentina en el siglo XX”, Nueva Historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia; vol 8 (Buenos Aires: Planeta, 1999-2003). Un buen ejemplo de la recepción de este tipo de ideas puede encontrarse en la nota introductoria de Eleodoro Lobos, “Propósitos”, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas, (1919). Ver, además Gondra, Luis Roque, “La economía pura”, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas, (1919). Para la enseñanza de la economía en la Facultad de Derecho, pueden verse las notas de clase de Félix Martín y Herrera quien ocupaba la cátedra de economía política en la década de 1890. Ver Martín y Herrera, Lecciones de economía política (Buenos Aires: imprenta de M. Biedma, 1896). Las notas fueron tomadas por sus alumnos.

¹³ Gondra, “La economía pura” RCE VI, 60 (junio de 1918)

contrario de la naturaleza de nuestra ciencia y de los fenómenos que la constituyen”¹⁴ y criticaría la limitación pedagógica asociada al intento de convertir a la enseñanza de la economía en una ciencia abstracta, sin considerar otros componentes dinámicos, como la historia económica y los condicionantes locales.

Por otro lado, aún dentro de la propia Facultad se continuaba debatiendo sobre las necesidades que dieron origen a los estudios económicos. Por un lado, se suponía que la Facultad debía formar personal superior para el comercio, necesidad fundada en los requerimientos técnicos relacionados con la expansión y creciente sofisticación de las actividades económicas; pero al mismo tiempo que debía formar personal idóneo con conocimientos adecuados para la administración pública. A pesar de esta última intención, los técnicos estatales seguirían durante años siendo reclutados fundamentalmente de las facultades de Derecho y de Ingeniería. Los profesores y autoridades de la primera generación de la FCE provenían sobre todo de estas profesiones tradicionales –particularmente del Derecho–, lo que le daba una fuerte orientación jurídica a las carreras de la nueva facultad, situación que conspiraba contra la autonomización y especificidad de los estudios propiamente económicos. Lo que sí se enfatizaba desde la nueva institución, en cambio, era el carácter eminentemente práctico, y con ello distintivo, que se le otorgaba a la enseñanza de la Facultad. “*En nuestra Facultad [a diferencia de otras] no se hace ciencia: se la aplica*” puntualizaba el decano Eleodoro Lobos, ex Ministro de Hacienda, en 1919¹⁵.

La FCE contó desde el principio de sus actividades con un nivel de prestigio mucho menor que las otras facultades de la UBA. Ello provenía en parte de su fuerte vinculación a la Escuela Comercial, mucho menos prominente, a su vez, que los tradicionales bachilleratos. Las características de la creación y desarrollo de la FCE permitieron, como contraparte, una rapidísima expansión de la matrícula en

¹⁴ Conte Mc Donnell, Augusto, “La enseñanza de la economía política en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires” RCE XVI, II 79 (Febrero de 1928)

¹⁵ “Discurso del Dr. Eleodoro Lobos” al hacerse cargo del decanato de la Facultad, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas (Buenos Aires: FCE, 1919). Eleodoro Lobos había sido, además de Ministro de Hacienda entre 1906 y 1907, Ministro de Agricultura durante la presidencia de Roque Sáenz Peña. Estas expresiones del decano Lobos, formuladas a poco de iniciarse el movimiento de Reforma se insertaban en realidad en discusiones más amplias sobre la naturaleza que debía darse a la educación superior y que venían de finales del siglo XIX. Ver Buchbinder, Pablo “De la impugnación al profesionalismo a la crítica de la Reforma: perspectivas de la Universidad”, en Roldán, Darío (comp.), Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno a la República Verdadera (Buenos Aires: FCE, 2006).

comparación con la de otras facultades de la misma universidad, así como también posibilitaron el ingreso a la universidad de sectores sociales cuyo acceso a otras instituciones universitarias estaba vedado, si no formalmente, al menos por los requerimientos de disponibilidad horaria, entre otros, que las mismas exigían. La nueva facultad mantenía la tendencia hacia la inclusión social que había establecido la Escuela de Comercio. Entre sus alumnos habría una proporción relativamente alta de aquellos provenientes de las clases populares que encontraban en los estudios ofrecidos por la Facultad la posibilidad de una vía de ascenso social y una rápida salida laboral. Fueron frecuentes las referencias a los “*hijos del pueblo trabajador*” que hicieron las autoridades de la Facultad al referirse a sus alumnos¹⁶.

La rápida ampliación de la matrícula de la FCE se veía limitada, sin embargo, por las restricciones presupuestarias que daban cuenta de la relativa falta de apoyo oficial. Según declaraba su decano: “*El presupuesto anual de esta facultad es el más bajo de todas las facultades, siendo su número de alumnos mayor que el de la de Letras e igual al de Agronomía y Veterinaria. Resulta aquí que el costo anual, por alumno, es de 316 pesos en nuestra facultad, 567 en la de Letras y de 1202 en la de Agronomía y Veterinaria*”¹⁷.

Egresados Universidad de Buenos Aires

Períodos	Médicos	Abogados	Ingenieros	Contadores
1911/15	873	660	348	92
1916/20	1037	898	468	222
1921/25	1831	1182	754	279
1926/30	2513	1128	565	445
1931/35	2651	1485	674	410

¹⁶ Estas características sociales de los estudiantes de la FCE se mantendrían con el tiempo. Según una encuesta realizada en 1950, primer año del que se conocen datos, el 91% de los varones y el 76% de las mujeres estudiantes en la Facultad de Ciencias Económicas tenían ocupación remunerada (del total, el 31% con horario completo y el 45% con medio día continuado de actividad laboral) contra el 83% y 53% respectivamente de los estudiantes de arquitectura, y el 72% y 57% respectivamente de los estudiantes matriculados en la Facultad de Filosofía y Letras. Por otro lado, la Facultad de Ciencias Económicas, según los resultados de la misma encuesta, era en ese momento la que tenía mayor porcentaje de hijos de obreros entre sus estudiantes (15%) de las cuatro analizadas (Económicas, Arquitectura, Filosofía y Letras y Ciencias Exactas), y la menor proporción de hijos de profesionales (10%). La presencia de hijos de obreros de estudiantes trabajadores darían a la FCE un nivel académico de menor alcance que el esperado, explicado tanto por el escaso capital cultural de origen tanto como por el escaso tiempo disponible para dedicarlo a los estudios. Eichelbaum de Babini, A.M., Encuestas Universitarias, (Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1958).

¹⁷ “Discurso del Dr. Eleodoro Lobos” cit.

1936/40	2945	1905	1097	643
---------	------	------	------	-----

FUENTE: Pantaleón, Jorge, “El surgimiento de la nueva economía argentina”, en Neiburg y Plotkin, Intelectuales.

Alumnos

Facultades/ Años	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931
Derecho	1.500	1588	1246	1812	1662	1929	794	2137	2330	2350
Medicina	5211	5646	4628	4592	5353	6232	5627	6668	6256	5150
Exactas	1055	948	938	982	896	732	795	861	1040	1064
F. y Letras	209	308	219	239	214	258	254	285	233	222
Agronomía y Vet.	394	289	286	270	349	278	321	394	415	486
Ciencias Económicas	368	634	426	525	896*	789	816	831	839	909

FUENTE: Revista de Ciencias Económicas, Año XX: Serie II, número 134 (septiembre 1932).

*El Boletín Mensual de Estadística Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (Marzo 1927) da para el año 1926 un total de alumnos de la FCE de 786, de los cuales 681 eran alumnos de doctorado, incluyendo a ocho mujeres, y 105 alumnos cursaban la carrera de contador público. Esta disparidad de cifras es un ejemplo de la poca confiabilidad de las mismas. De todas maneras es interesante destacar la gran cantidad de alumnos de doctorado respecto del total.

El exiguo prestigio social asociado a la FCE era realimentado por una igualmente escasa producción académica. Ni los profesores ni los alumnos de la nueva institución tenían la visibilidad que los más optimistas impulsores del proyecto universitario habían esperado de ellos en los debates sobre los problemas financieros y económicos nacionales. Mientras en 1919 el entonces estudiante Santiago Zaccheo, quien luego sería el primer egresado de la facultad en acceder al decanato, justificaba la falta de resultados concretos en lo reciente de la creación de la facultad¹⁸, años después, en 1927, Manuel Gonnet, profesor de la Facultad y Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas reconocía que “*nada se ha hecho, en efecto, en la Academia de Ciencias Económicas*” aunque luego agregaba en tono de consuelo: “*si hemos sido estériles hasta el presente –por no tener nada autorizado que decir-, al menos tenemos el atenuante de no haber agravado con vanas producciones los intrincados problemas*”

¹⁸ Zaccheo, Santiago B., “Los estudios comerciales”, Revista de Economía Argentina, Año 1: número 10, tomo 2 (Abril 1919).

económicos”¹⁹. Tampoco parece haber existido un gran interés por parte de empresarios (al menos en los primeros años) en financiar las actividades de la Facultad, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por conseguirlo²⁰.

Sin embargo, y a pesar de estas condiciones de origen, la FCE iría ocupando gradualmente un lugar cada vez más medular en el proceso de conformación del campo de los economistas profesionales y estatales en la Argentina. Ese posicionamiento central de la FCE fue tributario de varias razones. Una de estas razones estuvo vinculada a la edición de revistas especializadas. La FCE tuvo desde el mismo comienzo de sus actividades²¹, una publicación propia: la Revista de Ciencias Económicas (RCE en adelante). Creada por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas pasaría, a partir de la década de 1920, a ser el órgano conjunto de los tres claustros: Centro de Estudiantes (alumnos), Colegio de Graduados (graduados) y Facultad (docentes). La revista publicaba rutinariamente los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en los distintos institutos de la facultad. Economistas que luego tendrían enorme prestigio y visibilidad, tales como Raúl Prebisch y Ernesto Malaccorto, publicaron sus primeros artículos en esta revista siendo aún estudiantes. Se trató de la primera revista especializada de la Argentina, a la cual se le sumarían luego otras, en especial la Revista de Economía Argentina (REA en adelante), dirigida por otro profesor de la FCE y miembro de la

¹⁹ Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, (1927). Palabras similares habían sido dichas por el decano Eleodoro Lobos seis años antes: “Siendo aún muy modestos los límites de nuestra misión, no se nos ha de exigir siempre conclusiones definitivas en las investigaciones que nos preocupan...” “Inauguración oficial de los cursos de la Facultad. Discurso del Decano Dr. Eleodoro Lobos”, Revista de Ciencias Económicas, Año IX: número 95 (mayo de 1921).

²⁰ Por esos años Raúl Prebisch mencionaba que al producirse los primeros síntomas de la crisis ganadera, el decano de la FCE Eleodoro Lobos convocó a ganaderos poderosos a invertir en un instituto dentro de la facultad que investigara los efectos de la misma. “Al considerar la idiosincrasia pastoril” concluye Prebisch “fácil es adivinar el resultado de esta iniciativa...” Sin embargo, ya en 1921 Lobos, luego de quejarse del poco interés que la nueva facultad había despertado entre las elites económicas, mencionaba que Miguel Mihanovich había contribuido con 25.000 pesos a completar instalaciones, que un banco extranjero “vinculado al progreso nacional” tomaría a su cargo los gastos del seminario de cuestiones monetarias, y que un estanciero distinguido haría lo mismo con un seminario sobre situación económica de la ganadería argentina. Lobos, Eleodoro, “Inauguración oficial” cit.

²¹ La Revista de Ciencias Económicas existió, en efecto, antes que la misma Facultad, ya que era una publicación del Instituto de Altos Estudios Comerciales que dio origen a la FCE.

Academia de Ciencias Económicas, el ingeniero Alejandro Bunge. La REA fue creada en 1918 por Bunge y otros cuatro profesores de la Facultad: Enrique Ruiz Guiñazú, Luis Roque Gondra, Enrique Uriburu y Juan José Díaz Arana.²² Bunge y Gondra promoverían, además, la modernización de la formación proporcionada por la FCE introduciendo técnicas estadísticas modernas y (sobre todo Gondra) la enseñanza de la economía neo-clásica con fundamentos matemáticos.

La REA fue un espacio privilegiado para la tarea pedagógica llevada a cabo por Bunge. Desde sus páginas Bunge presentaría nuevas metodologías de conocimiento estadístico tales como como la técnica de los números índices y el coeficiente de corrección de la moneda sobre las que hizo algunas contribuciones técnicas importantes. Además exponía en sus páginas los resúmenes de sus clases universitarias, respondiendo a las críticas sobre la complejidad de los nuevos métodos validando sus argumentos con comentarios de referentes internacionales, tales como Irving Fisher o Charles Gide, quienes apoyaron sus presentaciones²³. El objetivo de la REA era proporcionar una mirada científica y a la vez operativa sobre la sociedad. Como sostenía Bunge en uno de los primeros números de la misma:

Surge de esto la necesidad de prestar más atención a la economía positiva, a las anotaciones de los hechos con criterio científico, a las investigaciones orientadas por aquellas circunstancias, y a la ordenación lógica de los resultados obtenidos para descifrar su significado y fundar en ellos nuestra política. El esfuerzo de la Facultad de Ciencias Económicas y de algunos profesores de la Facultad de Derecho señala ya el camino.²⁴

Bunge era miembro de una tradicional familia de origen prusiano que se posicionó entre el comercio internacional, la adquisición de capital cultural y el Estado. Alejandro, nacido en 1880, era un católico

²²Ruiz Guiñazú era profesor de finanzas y economía política y director de la Revista del Banco Hipotecario Nacional. Gondra, además de docente de la FCE, era rector del Colegio Nacional Manuel Belgrano. Uriburu, era otro profesor de la Facultad, al igual que Díaz Arana, quien combinaba esta actividad con la de consejero universitario y presidente del Museo Social Argentino (MSA en adelante) fundado en 1911.

²³ Este apoyo recibido por Bunge no era para nada despreciable. Fisher era profesor de economía política en la Universidad de Yale y ex presidente de la Asociación de Economía Americana. Su tesis de estabilización de la moneda sería reconocida mundialmente y, junto al coeficiente de corrección de la moneda de Bunge, serían teorías en boga en los años 20. Charles Gide era profesor de economía política de la Universidad de París, y fue además un fuerte impulsor, e influyente en nuestro país, del movimiento cooperativista.

²⁴ Bunge, Alejandro: “La economía positiva y la política económica argentina”, Revista de Economía Argentina, Año1: número 3 (sep. 1918), pág. 242.

militante (por años dirigiría el “Círculo de Obreros Católicos”) y estudió ingeniería en Alemania. Su formación en matemáticas –especializado en estadísticas-, y sus conexiones familiares le aseguraron, a su regreso de Europa, el puesto de Director de Estadísticas en el recientemente creado Departamento Nacional de Trabajo en 1910. Cinco años más tarde fue nombrado jefe de la Dirección Nacional de Estadística, dependiente del Ministerio de Hacienda, posición que ocuparía nuevamente en 1923. Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear Bunge fue asesor del ministro de hacienda Rafael Herrera Vegas y contribuyó a diseñar un fracasado proyecto de reforma impositiva que incluía la introducción de un impuesto a las rentas y un incremento de las tarifas aduaneras con fines proteccionistas. También por esos años estableció una firma consultora multinacional que asesoraba tanto a organismos estatales como a empresas privadas. Luego del golpe de 1930, del cual fue un entusiasta simpatizante²⁵, sería nombrado ministro de hacienda de la intervención de la Provincia de Santa Fe.

Influido por la Escuela Histórica Alemana, sus trabajos escritos constituyen parte de una prédica constante para promover el abandono del modelo agro-exportador y el establecimiento de un sistema que protegiera a las industrias que utilizaban materias primas locales y también al sector rural, al tiempo que intentaba atraer capitales extranjeros²⁶. Por otro lado insistía en la promoción del mercado interno a efectos de lograr la “independencia económica”²⁷. Bunge estaba además interesado en fortalecer los vínculos comerciales entre Argentina y los EEUU (país en el cual tenía intereses comerciales personales) en detrimento de la larga relación económica que el país tenía con Gran Bretaña.

Bunge tenía una visión paradójica del futuro del país. Por una parte era pesimista: a menos que se introdujeran profundos cambios en la actitud colectiva que permitiera redefinir de manera radical la

²⁵ También lo fue en un primer momento su hermano Augusto, dirigente socialista quien se desencantó rápidamente de Uriburu y sus políticas.

²⁶ Ver, entre otros, “Continua en olvido la conquista del propio mercado” (La Nación, 10/11/1929), y “Decadencia de la inmigración. Sus causas y medios para promoverla” (La Nación, 30/8/1926) donde propuso modificar las políticas económicas y aduaneras para lograr el desarrollo económico, apuntando fundamentalmente al mercado interno, a través de actividades que utilizasen las materias primas locales y fomentaran la inmigración.

²⁷ El tema de la “independencia económica” que luego se convertiría en uno de los slogans del peronismo había sido desde finales de la década de 1910 una de las obsesiones de Bunge y aun antes que él de Vicente Fidel López, ministro de hacienda de Carlos Pellegrini quien en una oportunidad dijo que “la independencia económica es la base principal y única de la independencia política”. Ver Botana, Natalio, y Ezequiel Gallo, De la república posible a la República verdadera (1880-1910) (Buenos Aires: Ariel, 1997), 73.

política económica, el país estaría condenado a la dependencia²⁸. Sostenía además que era imprescindible atraer de nuevo a la inmigración europea para que esta alcanzara los niveles de pre-guerra. Estos inmigrantes, junto con un incremento en las tasas de nacimiento de las familias de elite (Bunge sostenía teorías abiertamente racialistas), evitarían el peligro de la de-populación del país que él veía como uno de los problemas más serios que amenazaban a la Argentina. Pero al mismo tiempo Bunge no se cansaba de señalar (sostenido en cifras y estadísticas) que la Argentina era definitivamente una potencia regional que estaba en condiciones de competir con los Estados Unidos por la hegemonía en América Latina²⁹.

Bunge no concebía a la economía como un campo autónomo sino más bien como un componente importante del campo más amplio de las ciencias sociales. Para él, el conocimiento sobre la sociedad debía estar fuertemente vinculado a la formulación de políticas sociales. Es que a diferencia de los economistas pertenecientes a generaciones posteriores, Bunge no se veía a si mismo como un técnico especializado en un área particular de conocimiento. Para él, su experiencia y conocimientos técnicos en las áreas de estadísticas, economía, demografía, y en las ciencias sociales en general constituían una base instrumental para llevar a cabo ideas más amplias vinculadas a sus concepciones morales y a su particular visión del mundo.

Desde los años 20 viajó alrededor del mundo combinando intereses comerciales puramente privados, tales como la creación de una compañía aérea que cubriría la ruta Argentina-Estados Unidos, con misiones oficiales (Bunge fue delegado oficial en numerosos congresos internacionales de economía y representante semi-oficial de la Argentina frente a gobiernos extranjeros), y actividades académicas. Su

²⁸ “Acabo de hacer, señores, tres afirmaciones que me imponen quizá la obligación de exponer sus fundamentos: Que nuestra política económica es anticuada e inconveniente: Que ignoramos, con frecuencia, los hechos económicos de la actualidad; Y que este vacío obedece a la deficiencia en nuestros métodos en la enseñanza superior”, Bunge, Alejandro: “La economía positiva y la política económica argentina”, Revista de Economía Argentina, Año 1: número 3 (sep. 1918), pág. 243.

²⁹ Ver “La capacidad económica argentina es igual a la del resto de América del Sur”, (La Nación, 2/10/1925), donde Bunge, en una conferencia dictada en la Facultad de Ciencias de Paraná, dio cuenta (a través de indicadores tales como cantidad de teléfonos, kilómetros de líneas férreas, cifras de comercio exterior y balanza comercial, educación, automóviles, actividad postal y telegráfica y el consumo de papel para periódicos) de la capacidad económica nacional, que superaba a la de los otros 9 países de América Latina sumados. Sin embargo, en el mismo artículo se mencionaba cómo las acertadas políticas industriales brasileras, en contraposición con las argentinas, estaban logrando un acelerado ritmo de crecimiento, la punto tal de poder hacer que Brasil volviera a la cima entre los países latinoamericanos, desplazando a la Argentina.

identidad multidimensional se reflejaba en la manera en que la prensa escrita se refería a él. Bunge era mencionado (a veces en el mismo artículo) como el “economista” Bunge, el “empresario” Bunge, el “profesor” Bunge o el “ingeniero” Bunge. Todo esto, sin embargo, fue posible al menos en parte debido a su densísima red de relaciones familiares y sociales. Bunge también fue un activo participante en organizaciones corporativas de empresarios; fue miembro fundador de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción.

Nos hemos detenido especialmente en la figura de Bunge, porque su trayectoria profesional, moviéndose entre las ciencias sociales, el mundo académico, los negocios y la función pública nos sirve para construir una suerte de “tipo ideal” de lo que podríamos caracterizar como primera etapa en la construcción de un campo de economistas profesionales estatales. Se trataría de individuos que se diferencian de quienes hasta entonces se habían ocupado de la economía por su interés en construir un campo de ciencias sociales autónomo, pero al mismo tiempo operativo, en el que la economía ocupa un lugar central; que tienen una sólida formación teórica y fuertes contactos internacionales dentro del campo de la economía científica; múltiples inserciones profesionales simultáneas, pero que todavía, a diferencia de las generaciones posteriores, apelan a la posesión de un importante capital social como elemento central para la definición de su carrera.

Los espacios de pertenencia institucional del resto del directorio de la REA encontrarían también lugar en sus páginas. Allí se publicaban las actas y resoluciones de los congresos y conferencias organizadas por el Museo Social Argentino. Otras instituciones, tales como la Sociedad Rural Argentina o la Unión Industrial Argentina tendrían con el tiempo sus representantes. Miguel Ángel Cárcano, quien sería luego Ministro de Agricultura de la Nación (1935-1938), era miembro de la SRA al momento de pasar a formar parte, en 1921, del consejo editorial de la Revista. Algo similar ocurrió con Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina, quien si bien no formó parte del consejo editorial, contó con las páginas de la revista como espacio privilegiado para su prédica a favor del proteccionismo industrial a fines de los años ‘20. Con el ingreso de representantes del sector financiero y empresario a la dirección de la REA, como Eduardo Tornquist y Mauricio Bunge (hijo de Alejandro), también en 1921, la revista

reproduciría en su seno la pertenencia profesional múltiple de los economistas nacionales: academia, mundo privado de los negocios y Estado como ámbitos de inserción profesional (y de poder).

A poco de crearse la FCE se crearía también una Academia Nacional de Ciencias Económicas que pronto se autonomizó de la Facultad y que también producía su propia publicación: los Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Aunque en un principio la naturaleza de los artículos publicados tanto en la Revista de Ciencias Económicas como en los Anales era más bien jurídica (lo que se explica por el hecho de que la mayoría de los profesores y académicos de la FCE y la Academia eran abogados) a medida que se incorporaron egresados de la Facultad, las publicaciones fueron adquiriendo un carácter más técnico³⁰.

Las Crisis y la Consolidación del Campo de los Economistas

Si bien la producción académica (tanto en cantidad como en calidad) de los nuevos profesionales no colmaba las expectativas que algunos habían puesto en ella, la economía como saber específico y autónomo iría adquiriendo legitimidad, y por arrastre también lo haría la FCE como ámbito donde se producía, o al menos se difundía, dicho saber. Este proceso se profundizaría en momentos de crisis que precipitaron la puesta en cuestión de algunas certezas sobre el funcionamiento de la economía y el papel del Estado en el manejo de la misma. Estas situaciones de crisis generaron debates, y sobre todo demanda de saberes especializados para su resolución. Desde luego los debates sobre temas económicos no eran nuevos en la Argentina. Ya la crisis de 1890 (y aun antes) originó importantes discusiones que se ventilaron en el Congreso y la prensa y que luego darían lugar a textos de índole más teórico. Así, por ejemplo, frente a los que sostenían que el origen de esa crisis se debía a la emisión desmedida de dinero inconvertible, José Terry, quien ocuparía el ministerio de hacienda en 1893-4 y más tarde entre 1904 y 1906 y que propugnaba un socialismo de Estado, señalaba que la causa de la misma debía buscarse en un déficit en la balanza comercial potenciado por la falta de capital de origen nacional. Según Terry, el

³⁰ Sobre los vínculos entre la Revista de Economía Argentina, la Revista de Ciencias Económicas y el grupo de Alejandro Bunge, ver Pantaleón, Jorge, “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge”, en Neiburg y Plotkin (comps.), Intelectuales.

Estado debía cumplir un papel activo para promover la formación de capital argentino para lo cual, entre otras medidas, proponía el establecimiento de un “banco oficial, único y habilitador” que, alejado de la política, se encargara de otorgar créditos a los capitales locales.³¹ Otros temas tales como el proteccionismo y la posibilidad de establecer un sistema impositivo que no dependiera tan profundamente de las rentas aduaneras originaron debates que se remontan a la segunda mitad del siglo XIX y que con características diversas continuarían por décadas. La ley de conversión de 1899 también generó agitados debates que se prolongarían a lo largo de los años. Más tarde, la Primera Guerra mundial y sus consecuencias económicas constituyeron sin duda un momento clave en este sentido, porque dieron lugar a una problematización de algunas de las bases aceptadas del exitoso progreso económico que Argentina había disfrutado hasta entonces. Los antiguos temas de debate se articulaban ahora con la sospecha de que las condiciones internacionales de post-guerra y por lo tanto el lugar de la Argentina en ellas no necesariamente se parecerían a las existentes antes de la confrontación³². Aunque algunos de estas discusiones trascendieron el restringido ámbito de los especialistas, tanto la Revista de Economía Argentina como la Revista de Ciencias Económicas se convirtieron en espacios privilegiados para discusiones “científicas” sobre estos y otros problemas. A lo largo del período se puede percibir un cambio en la naturaleza de las discusiones. Los “economistas” de entresiglos, eran en su mayoría abogados y financistas y sus argumentos tenían una fuerte impronta jurídica y moral que teñía a los asuntos específicamente económicos. Sus fuentes teóricas no siempre eran explícitas y cuando lo eran, por lo general no estaba asociadas a los avances últimos de la ciencias económica.³³ Esto cambiaría

³¹ Terry, José A., La crisis 1885-1892. Sistema bancario (Buenos Aires: imprenta M. Biedma, 1893). Más tarde, el economista norteamericano John H. Williams que ejercería influencia sobre el pensamiento del joven Prebisch, enfatizaría la importancia de la débil situación internacional del país para explicar la crisis del 90. Ver Williams, Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money 1880-1900 (Cambridge: Harvard University Press, 1920).

³² Sobre debates ver Halperin Donghi, Tulio, Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930) (Buenos Aires: Ariel, 1999).

³³ Por lo general las fuentes estaban vinculadas a la Escuela Histórica Alemana o a teóricos franceses. A pesar que se pueden detectar citas a Stanley Jevons en algunos discursos y escritos a partir de finales del siglo XIX, no se lo vincula con la teoría de la utilidad ni con el marginalismo. Ver, por ejemplo respuesta de José María Rosa a la encuesta realizada por la Comisión Especial para Proyectos Financieros y Estudios Monetarios de la Cámara de Diputados de la Nación en 1909. Cámara de Diputados de la Nación, Comisión Especial, Proyectos financieros y estudios monetarios (enquête) (Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1911).

radicalmente en los debates de las décadas del 20 y del 30. La existencia de la FCE contribuyó a legitimar un saber que adquiriría especificidad y de los expertos encargados de aplicarlo. Ambos (el saber y los expertos) con el tiempo serían demandados tanto por el Estado como por instituciones corporativas.

Discusiones sobre el proteccionismo aparecían de manera prominente en REA y RCE durante la inmediata postguerra. Como se dijo, el tema no era novedoso y ya desde las últimas décadas del siglo XIX es posible detectar la existencia de importantes corrientes de pensamiento en favor del proteccionismo representadas entre otros por Carlos Pellegrini y su ministro Vicente Fidel López. Lo que era nuevo era el contexto internacional en el que estos debates se formulaban y los argumentos que se presentaban tanto en favor como en contra, así como los nuevos ámbitos de discusión: las revistas científicas especializadas en las cuales los expertos de nuevo cuño (y otros que no lo eran tanto) sumaban su voz legitimada por su posición a una elite técnica, a la de políticos y grupos de interés³⁴. Por supuesto, muchos de estos técnicos estaban a su vez vinculados a grupos de interés, pero los nuevos canales de circulación de ideas proveían una fuente de validación diferente para sus ideas. No era lo mismo hablar en nombre de una corporación que hacerlo en nombre de la ciencia, aunque lo que se dijera fuera muy semejante y a veces fuera dicho por la misma persona. Desde su fundación, la REA sería la portavoz de la prédica proteccionista de su director. En 1918, por su parte, la RCE, a través de una editorial firmada por sus directores, se pronunció (citando a Henry George) en contra del proteccionismo ya que el mismo perjudicaría a los sectores de menores ingresos³⁵. Sin embargo, Mauricio Greffier, profesor de la FCE y redactor de esta revista, influenciado sin duda por la teoría de la “infant industry”, proponía aprovechar el proteccionismo impuesto de hecho por la guerra, y prolongarlo por medio de medidas de gobierno una vez que la guerra hubiera concluido a efectos de fomentar la industria nacional. Las medidas de protección solo debían

³⁴ Sobre los debates alrededor del proteccionismo hasta la Primera Guerra Mundial ver Rocchi, Fernando “El imperio del pragmatismo: Intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, Anuario Instituto Estudios Histórico- Sociales IEHS, 13 (Facultad de Ciencias Humanas: Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As., 1998).

³⁵ Ver por ejemplo, Bagliolo, Rómulo “Algunas consideraciones sobre nuestro sistema rentístico. La guerra actual y la protección de las industrias”, Revista de Ciencias Económicas, Año VI: número 59 (mayo 1918). Es importante destacar la influencia que las doctrinas de George ejercía sobre los sectores más renovadores de estudiantes y docentes de la FCE. La importancia del Georgismo en la Argentina (que contaba entre sus adeptos al joven Raúl Prebisch y más tarde a Manuel Molinari, primer dueño del diario Democracia) no ha sido aun estudiada adecuadamente.

aplicarse hasta que las industrias así creadas adquirieran un grado de desarrollo adecuado. Solo las industrias que utilizaran materias primas nacionales y vinculadas al mercado interno deberían ser beneficiadas con medidas de protección y por un tiempo muy limitado³⁶. Emilio Lahitte, uno de los fundadores del Museo Social Argentino y Jefe de la Oficina de Estadísticas del Ministerio de Agricultura entre 1889 y 1920 y por lo tanto miembro de la incipiente tecnoburocracia estatal establecida por el orden conservador, por su parte, basaba su argumento pro-industrial, tendiente al establecimiento de un “*proteccionismo racional*”³⁷, en lo que podría leerse como un adelanto de la teoría del deterioro de los términos de intercambio aplicada a la particular coyuntura producida después de la guerra. Puesto que cada vez había que exportar mayor cantidad de productos agropecuarios para conseguir la misma cantidad de productos manufacturados, la protección a la industria local “*que antes solo hubiera provocado inconvenientes*” debía entonces mirarse con otros ojos. Y, continuaba Lahitte, serían precisamente los egresados de la FCE los indicados para llevar a cabo los estudios necesarios para el diseño de esas políticas proteccionistas que en todo caso debían ser formuladas cuidadosamente y sobre todo con argumentos cada vez más técnicos que ya se venían desarrollando a nivel internacional³⁸.

Otras situaciones críticas generarían también la demanda de saber experto, lo que aumentaría gradualmente el prestigio social de la economía como disciplina, de los profesionales poseedores de ese saber, y de la facultad encargada de formarlos. Ejemplo de ello se encuentra en la crisis ganadera de principios de los años 20 que iba a enfrentar a ganaderos y frigoríficos, y a dividir a los primeros en dos grupos antagónicos. El punto de conflicto era la supuesta existencia de un pool de frigoríficos que, según argumentaban los ganaderos, les permitía a aquellos manejar a su gusto los precios de compra del ganado en detrimento de éstos. Para solucionar este conflicto, los ganaderos exigían entre otras medidas un

³⁶ Greiffer, Mauricio “Organización y fomento de las industrias nacionales”, Revista de Ciencias Económicas, Año VII: número 62 (Agosto 1918).

³⁷ Sobre el “proteccionismo racional” ver Rocchi, “El imperio”.

³⁸ Lahitte, Emilio “Fomento a la industria nacional”, Revista de Ciencias Económicas, Año VIII: número 75 (septiembre de 1919). José Antonio Sánchez Román detecta argumentos basados en la teoría marginalista de Jevons y Walras en los debates sobre la introducción del impuesto a la renta llevados a cabo durante la década de 1920, aunque no precisa sus fuentes. Ver José Antonio Sánchez Román, “El poliedro de la igualdad: Nociones de justicia impositiva en el Brasil y la Argentina en las décadas de 1920 y 1930” Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, no.28 (Julio-Diciembre 2005), p.95-127.

fuertísimo control de la industria frigorífica por parte del Estado (incluyendo la eventual nacionalización de los frigoríficos), así como también una generosa política de créditos para el sector. En ese contexto de crisis, fue la Sociedad Rural Argentina la que tomó la iniciativa de crear en su seno una oficina de investigaciones destinada a analizar “científicamente” la evolución de los precios de la carne y del ganado en Argentina e Inglaterra, al tiempo que acudía a los informes de investigación de los seminarios de la Facultad como documentación para refutar las posiciones sostenidas por los representantes de los frigoríficos. Estos informes tendrían validez, según la SRA, por ser resultados de trabajos objetivos realizados en el marco de una institución académica. Esto obligaba a su vez a la Facultad a responder a los comentarios del sector frigorífico que intentaban desacreditar los resultados obtenidos por las investigaciones llevadas a cabo en su seno. Los informes realizados por los seminarios de la Facultad constituirían la base de la argumentación utilizada por la SRA al momento de elevar al Congreso el pedido de regulación de la industria de la carne³⁹. Con ello, la FCE se posicionaba cada vez más firmemente como la institución a la que acudir en búsqueda de investigaciones y, luego, funcionarios.

Para dirigir la oficina de investigaciones sobre el mercado de carne, y a sugerencia del decano de la Facultad Dr. Eleodoro Lobos –quien había sido compañero en el gabinete de Roque Sáenz Peña del entonces presidente de la SRA, Ernesto Bosch-, la SRA nombró a quien por entonces era un brillante joven recién egresado de la Facultad: Raúl Prebisch, quien comenzaría entonces su larguísima carrera como “constructor de instituciones.”

Como resultado de una cuidadosa investigación basada en una rigurosa lectura de fuentes estadísticas nacionales e inglesas, Prebisch elaboró un extenso informe que, lejos de corroborar la existencia de un *pool* todopoderoso que manipulaba los precios tal como era la intención de sus empleadores, terminaba por refutar esta idea. Los precios de la carne estaban regidos estrictamente, según los análisis de Prebisch, por la ley de la oferta y la demanda. Sin embargo terminaba reconociendo la existencia de un *pool* que permitía a los frigoríficos obtener beneficios ilegítimos. Paradójicamente el

³⁹ “La crisis ganadera. Una ratificación de la importancia de la Facultad de Ciencias Económicas”, Anales de la Sociedad Rural Argentina, tomo 5 (1923).

informe de Prebisch, aunque rebatía de manera implacable las concepciones de los ganaderos, terminaba admitiendo la necesidad de algún tipo de intervención estatal (aunque mucho menos profunda que la que promovían sus patrones de entonces). En tanto no era éste el tipo de respuesta que esperaba la conducción de la tradicional institución, la relación de Prebisch con la SRA no perduraría más allá de este informe. Una vez desvinculado del organismo, Prebisch publicaría en la RCE un nuevo documento, en el que atacaría mas directamente a sus ex empleadores⁴⁰. Años más tarde Prebisch sería nuevamente contratado por otra comisión directiva (opuesta a la que lo había echado), para volver a analizar la situación del mercado de carnes y la influencia de monopólica de los *pools* frigoríficos, llegando a conclusiones similares a las de su primer informe⁴¹. En este punto merece atención las diferentes concepciones que de la economía y la estadística tenían un experto como Prebisch, y los miembros del directorio de la SRA. Mientras que para quienes financiaban la realización del informe los resultados debían mostrar y sostener su posición, para Prebisch la estadística era un instrumento que permitía acceder de manera más o menos inmediata a la realidad. Esto se refleja claramente en un diálogo con un miembro del directorio de la SRA que recordaría muchos años después el mismo Prebisch: *“Fue a verme para decirme: necesito datos para probar que el mercado Smithfield es una pantalla. Le respondí: Yo no puedo darle datos para demostrar lo que no es. Al día siguiente me echaron”*⁴².

La trayectoria de Prebisch es sin duda singular, pero esta singularidad, en parte debida a que exacerbaba hasta el límite rasgos mucho más generales propios de su generación es la que permite construir alrededor de su carrera un tipo ideal de lo que podríamos caracterizar como una segunda generación de economistas. Raúl Prebisch nació en 1901 en Tucumán, hijo de un comerciante alemán y de una descendiente de una familia aristocrática del noroeste argentino. Ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas en 1919 y se graduó de contador en 1923. A diferencia de Bunge, construyó desde temprano

⁴⁰ Prebisch, Raúl “Anotaciones sobre la crisis ganadera”, Revista de Ciencias Económicas, Año X: Serie II, número 17 (diciembre de 1922).

⁴¹ Prebisch, Raúl “El Régimen de Pool en el comercio de carnes (informe presentado a la Comisión Especial de Carnes de la Sociedad Rural Argentina)”, Revista de Ciencias Económicas, Año XV: Serie II, número 77 (diciembre de 1927).

⁴² Magariños, Mateo, Diálogos con Raúl Prebisch (México: Banco Nacional de Comercio Exterior/ Fondo de Cultura Económica, 1991) 53-54.

una identidad de especialista en economía, poseedor de un saber técnico específico vinculado al Estado.

Uno de sus futuros colaboradores, Ernesto Malaccorto, recordaba décadas más tarde

Con Prebisch nos preguntábamos ¡Qué es lo que queremos!, ganar dinero, ejerciendo la profesión, o dedicarnos a ahondar un poco más en la realidad económica y social del país, tarea ya iniciada en los Seminarios de la Facultad, ver lo que ya estaba hecho y que era lo que faltaba lograr. Todo esto, evidentemente, no nos haría ganar dinero..., pero se trataba de una tarea que el país necesitaba que alguien la hiciese; teníamos, pues que prepararnos para que, cuando hubiese en el país gobiernos que hiciesen posible que todas esas cosas que nosotros veíamos que no existían, alguien pudiese estar listo para realizarlas⁴³.

Prebisch mantendría su actividad siempre dentro de la órbita estatal o de organizaciones internacionales, pero alejado del mundo privado de los negocios. Su carrera estuvo sustentada mucho más sobre sus credenciales académicas y sobre todo sobre su competencia profesional que por su capital acumulado de vínculos sociales y familiares, aunque estos ocuparon un lugar que distaba de ser insignificante en su promoción personal. Prebisch comenzó su carrera asociado al grupo de Bunge por dos frentes: por su vínculo con Alejandro por un lado, de quien era asistente en la Facultad, y con Augusto por otro lado, hermano de Alejandro e importante dirigente del Partido Socialista, relaciones generadas a partir de sus simpatías por el socialismo, simpatías que al igual que a su futuro mentor y luego contendiente Federico Pinedo, le otorgaron un manejo del lenguaje marxista que no abandonaría del todo ni siquiera en sus momentos de mayor acercamiento a la ortodoxia económica.

Ya en sus días de estudiante, Raúl ocupó un lugar importante en la vida de la Facultad. Desde temprano fue editor de la Revista de Ciencias Económicas donde publicó numerosos artículos, reseñas bibliográficas y traducciones, promoviendo debates con reconocidos economistas argentinos y extranjeros, incluyendo algunos de sus propios profesores⁴⁴. También publicó artículos en la Revista de Economía Argentina. En estos trabajos tempranos Prebisch mostraba un profundo conocimiento de la literatura internacional más reciente así como un firme manejo de la información estadística. Esto último es importante puesto que la estadística era una de las áreas reclamadas por los economistas como propias.

⁴³ Instituto Torcuato Di Tella, Archivo de Historia Oral.

⁴⁴ Un ejemplo de debate crítico con uno de sus profesores puede verse en Prebisch “La ortopedia bancaria del Prof. Piñero”, Revista de Ciencias Económicas, Año IX: Serie II, número 2 (septiembre 1921). Desde el principio se nota en Prebisch una estrategia de autoposicionamiento que consistía en parte en elegir muy bien a sus interlocutores.

Además Prebisch fue también un docente precoz, asistiendo a Bunge primero y luego (aun antes de graduarse, lo que generó un problema burocrático) como profesor titular de política económica. Es evidente que Prebisch pudo capitalizar la red de relaciones construida tanto en la Facultad de Ciencias Económicas como en la Sociedad Rural (y sobre todo a partir de los vínculos establecidos entre ambas instituciones por profesores que eran al mismo tiempo miembros de la Sociedad Rural). Esta red estaba basada en buena medida en su capacidad de impresionar con sus habilidades profesionales a colegas, docentes y empleadores. Fue en la Facultad donde, además, Prebisch se relacionó con un grupo de compañeros-discípulos que luego constituirían el núcleo de su grupo colaborador.

Luego de su desvinculación de la Sociedad Rural Prebisch fue enviado por el ministro de hacienda Rafael Herrera Vegas –quien, como recordemos contaba con Bunge como asesor y además era miembro de la Sociedad Rural, aparte de consuegro de Lobos-, a una gira por Australia y Nueva Zelanda con el objeto de estudiar el sistema impositivo de esos países. Más tarde, en su viaje de vuelta tuvo la oportunidad de conocer y relacionarse con Tomás Le Breton, ministro de agricultura de quien pronto (antes de cumplir los 25 años), se convirtió en asesor. En 1925 ya actuaba como Vicedirector en la Dirección Nacional de Estadísticas (cargo al que accedió por concurso público), para pasar dos años después, en 1927, de la mano de Luis Duhau (con quien también se había vinculado en la SRA), a la Dirección de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación donde organizó una importante biblioteca y comenzó a publicar la Revista Económica. Allí, Prebisch estableció un sistema de reclutamiento muy riguroso, otorgando becas (como luego lo haría en el Banco Central) a los mejores alumnos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas.

Prebisch fue nombrado también subsecretario de hacienda por el gobierno de Uriburu, cargo crucial para la formulación de políticas económicas por el gobierno de Uriburu. Al mismo tiempo Prebisch y sus colaboradores formaban parte de numerosas comisiones asesoras establecidas por el ministerio a efectos de implementar la delicada ingeniería financiera que se estaba organizando incluyendo el proyecto de creación del Banco Central. Una vez instalado en el Banco Central del cual fue inspirador principal, donde se desempeñaría como gerente general hasta 1943, Prebisch continuó creando

instituciones de investigación. A él se debe la prestigiosa Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Central –que hacia finales de la década de 1930 empleaba a más del 10% del personal de Banco Central-, así como un programa de becas por el cual empleados calificados del Banco podrían tomar cursos de especialización en la Universidad de Harvard. Prebisch fue sin duda el emergente más visible de un grupo dentro de una generación de economistas que se definía a sí misma y era percibida como técnicos estatales.

Las sucesivas coyunturas críticas fueron otorgando visibilidad y legitimidad a los economistas en tanto especialistas encargados ya no solo de analizarlas sino también de operar sobre la realidad. Pero fue lo que podríamos caracterizar como el “momento 1930” lo que abriría definitivamente las puertas para que la economía se convirtiera en ciencia de Estado y los economistas, cada vez más percibidos y autoidentificados como un grupo profesional específico, y por lo tanto diferente de los contadores públicos, e independientes de los ingenieros y de los abogados, en una elite estatal. En efecto, junto al intento de diferenciación de los Contadores Públicos universitarios de otros profesionales que actuaban en el campo del gerenciamiento y la contabilidad empresarial, otro fenómeno de distanciamiento profesional tomaba forma entre contadores y economistas. Mientras que los contadores eran considerados profesionales, los economistas fueron considerados expertos, científicos poseedores de un amplio conocimiento social que los habilitaba a la acción en diversos campos y situaciones⁴⁵.

No es este el lugar para analizar la naturaleza de las políticas económicas llevadas a cabo a partir de 1930 y nos limitaremos más bien a señalar algunos elementos que contribuyeron a consolidar el lugar

⁴⁵ Los egresados de económicas eran aún escasos en el Congreso Nacional. En 1935, el rector de la UBA Vicente Gallo mencionaba como evidencia de los estrechos vínculos desarrollados entre la Universidad y el Estado la cantidad de egresados universitarios que ocupaban bancas en el Congreso Nacional. En la Cámara de Diputados Gallo contabilizaba 57 abogados, 27 médicos, 8 ingenieros, pero un solo contador público. Reconociendo el carácter técnico de los egresados, Gallo indicaba: “No figuran aún los doctores en ciencias económicas; ya les llegará el turno; mientras tanto los vemos actuar destacadamente en altas posiciones administrativas y en el desempeño de delicadas funciones públicas”. Gallo, Vicente “Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de los cursos de la Facultad el 9 de abril de 1935”, Revista de Ciencias Económicas, Año XXIII: Serie II, número 165 (abril de 1935).

social y dentro del Estado de los economistas⁴⁶. Y fue sin dudas Raúl Prebisch quien dio los pasos decisivos en este sentido. Desde su puesto de director de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación, Prebisch reclutó como colaboradores a un grupo de ex-compañeros de facultad que luego lo seguirían en su gestión en el Banco Central, constituyendo lo que sería conocido como el “trust de los cerebros.”

Prebisch y sus colaboradores desembarcaron en el Estado en parte por la red de relaciones que él mismo había ido tejiendo desde sus años de estudiantes, red que era robustecida por un no menos denso círculo de relaciones familiares (Prebisch era pariente del presidente Uriburu por vía materna y del segundo ministro de hacienda del régimen de facto establecido en 1930, del mismo apellido que el presidente); pero fundamentalmente porque cada vez más el Estado ofrecía carreras abiertas al talento y porque los economistas eran reconocidos como los portadores de un saber técnico socialmente legitimado para enfrentarse a las crisis. Prebisch y su grupo generaron una identidad profesional basada en su carácter de técnico estatal neutro. La economía era una ciencia de Estado que ofrecía sus servicios al mismo, independientemente de la naturaleza política del gobierno de turno. Ya desde las páginas de la Revista Económica se dejaba claro el carácter puramente técnico de la oficina que la publicaba, haciendo hincapié su total desvinculación del área destinada a la formulación de política financiera en el Banco. Como recordaría décadas después Ernesto Malaccorto, un miembro del “trust de los cerebros”: “*Nosotros teníamos nuestras propias ideas, votábamos por ejemplo por el socialismo, y si colaborábamos con Justo y con otros gobiernos lo hicimos a nivel de técnicos, porque creíamos que lo que estábamos haciendo estaba bien hecho. No éramos dueños de la política pero en la medida que pudimos influirla lo hemos hecho*”⁴⁷. Al respecto es significativo el argumento con el que Prebisch convenció al general Uriburu - quien había manifestado reparos respecto de tomar una medida tan importante en el marco de un gobierno

⁴⁶ La literatura sobre políticas económicas en los años 30 es muy extensa. Entre muchos otros ver: Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan M., Tensando el ancla. La Caja de Conversión Argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935. (Buenos Aires: FCE, 2003); Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas (Buenos Aires: Ariel, 1998); Díaz, Alejandro, Ensayos sobre la historia económica argentina (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1983).

⁴⁷ Instituto Torcuato Di Tella, Archivo de Historia Oral.

provisional- de la necesidad de firmar el decreto estableciendo el impuesto a los réditos: el Congreso que se reuniría nuevamente no tomaría medidas de esa naturaleza. Efectivamente, recordaría Prebisch, el Congreso modificó la norma, “pero ya no podía volver atrás.”⁴⁸ La conclusión que parece extraer el propio Prebisch es que la eficacia técnica de la norma y su urgencia estaban por encima de los requisitos constitucionales.

Con el ascenso al gobierno del General Justo en 1932, el grupo formado alrededor de Prebisch fue convocado por el ministro de hacienda Federico Pinedo a efectos de llevar a cabo una importante reforma económica que pudiera morigerar las consecuencias de la crisis económica iniciada dos años antes. Fue este equipo ministerial el que elaboró el Plan de Acción Económica Nacional de 1933-1934, cuyos resultados más visibles fueron la creación de juntas reguladoras de distintas actividades económicas, particularmente la de carnes y la de granos que aseguraban precios mínimos a los productores, el establecimiento de elaborados mecanismos de control de cambios, del impuesto a los réditos y finalmente, en 1935, del Banco Central, institución que tendría la capacidad no solo de emitir moneda, sino también de formular políticas anti-cíclicas. En otras palabras, el grupo liderado por Pinedo y Prebisch preparó un importante paquete de medidas que contribuyeron a redefinir la capacidad del Estado para intervenir en la economía⁴⁹. Al mismo tiempo, los economistas profesionales se hicieron cargo por primera vez del manejo de las finanzas y la política económica del país.

Los efectos de la crisis desencadenada en 1930 y las medidas tomadas por el gobierno bajo la inspiración de Pinedo y sobre todo del “trust de los cerebros” generaron nuevos debates, y profundizaron otros anteriores, sobre el camino que había venido siguiendo y el que debería seguir el devenir económico

⁴⁸ Margariños, Mateo, Diálogos con Raúl Prebisch (México: Bancomext/Fondo de Cultura Económica, 1991), 69.

⁴⁹ El contacto de Prebisch con la obra de Keynes se había dado a partir del viaje que Prebisch realizó a Europa en 1933, con un doble propósito: participar como consultor en la misión que estaba delineando las características del Pacto Roca- Runciman y en la Conferencia Económica y Monetaria Mundial de Londres, en la que Keynes se presentó como orador. Al volver a Buenos Aires Prebisch se encontraría con el cambio ministerial que lo colocaría como asesor conjunto de los ministros de Hacienda y Agricultura. El mismo Prebisch definió al plan de 1933 como “*un plan keynesiano, para expandir la economía, controlar el comercio exterior, trabajando con una política muy selectiva de tasas de cambios*”. González. Norberto y Pollock David (1991): “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923- 1943”, en Revista Desarrollo Económico, Vol. 30, N° 120.

de la nación. Es que tal como ya se reconocía en otras latitudes, y como entre nosotros lo señalaba un joven doctorando de la Facultad de Ciencias Económicas (quien luego tendría una destacada trayectoria como economista estatal) en 1933, “*Todo el aparato científico que hasta ahora nos permitía actuar con relativa eficacia sobre la circunstancia económica y sobre todo, explicárnosla, ha sido invalidado por la transformación que ha sufrido el conjunto, que no es el mismo cuyas leyes dedujeron los clásicos. Nuestro país debe procurarse un nuevo instrumental teórico que le permita afrontar los hechos y dotarse de hombres capaces de desempeñarse en la difícil situación*”⁵⁰. Las reglas del juego habían cambiado y cada vez era más claro que difícilmente estos cambios se revertirían, la recuperación ya no estaba “a la vuelta de la esquina” como se había creído al comenzar la crisis⁵¹. Por otro lado, también era evidente que los nuevos desafíos requerían nuevas respuestas que solo personal técnicamente calificado estaba en condiciones de brindar. Como señala Halperín Donghi, las tareas cada vez más complejas que se atribuía el Estado requería de sus funcionarios “competencias que no podían ser parte del bagaje común de la clase política”⁵². Es por eso que el Congreso quedó marginado de decisiones que ahora se definían como fundamentalmente técnicas, que requerían urgencia y sobre todo secreto, para ser efectivas, como reconocía el propio ministro Pinedo frente a un Congreso que intentaba tener una participación más activa en la definición de políticas económicas y monetarias.⁵³ Aunque los debates parlamentarios seguirían siendo agitados –fueron notorios los intercambios entre el ministro Pinedo y el grupo socialista de la Cámara de Diputados por un lado, y más personalmente con el senador Lisandro de la Torre en el Senado-, lo cierto es que las decisiones de importancia se tomaban en sede técnica. Esto era percibido por la

⁵⁰ “Discurso de Juan José Guaresti en la ceremonia de Colación de Grados del año 1933”, Revista de Ciencias Económicas, Año XXI: Serie II, número 146 (septiembre 1933).

⁵¹ Prebisch mismo se encontraba entre los que opinaban de esta manera. Ver los artículos publicados en 1928 y 1929 en Revista Económica.

⁵² Halperín Donghi, Tulio: La República imposible (1930-1945) (Buenos Aires: Ariel, 2004), pág. 134.

⁵³ Frente a los reclamos del Congreso de mayor transparencia, esta fue la respuesta de Pinedo: “¿Concibe el Congreso que para medidas de este orden pudiera haber sido consultado? ¿Se concibe el aparato de llamar al Congreso a sesiones extraordinarias para plantear ante la faz del país el problema de la compra de cereales a precios más elevado, o el problema de la libre cotización del peso...? ¿Qué especulaciones más insensatas, qué locura, qué fiebre, no se había apoderado de la Bolsa y del comercio...!...Pero no se pida por ningún señor diputado, ni se argumente –porque es totalmente falto de cordura- que medidas de este orden puedan anunciarse veinte o treinta días antes y discutirse en la sala de este Parlamento.” Intervención de Federico Pinedo en la Cámara de Diputados el 6 de junio de 1934 en Pinedo, En tiempos de la República Vol. IV (Buenos Aires: Editorial Mundo Forense, 1947), 281.

prensa y en más de una oportunidad el propio Pinedo tuvo que recordar en el Congreso que a pesar de la encomiable acción de los técnicos era él el ministro responsable del manejo de la economía.

Si los economistas iban ganando prestigio y su saber legitimidad social como “saber de Estado” y “saber de crisis”, también es cierto que estos saberes y sus poseedores adquirieron una visibilidad como nunca antes habían tenido. Es que, como resultado de la crisis, y tal como señalaba el director de la recientemente creada Escuela de Economía de la Universidad de Córdoba en 1935, “*el problema económico domina, por ahora, a los demás, está a la orden del día. Es de buen gusto y a la moda hablar de la crisis, de la moneda o de la economía planificada y dirigida*”⁵⁴. Los complicados mecanismos económicos y financieros puestos en marcha debían ser explicados a la población (al menos aquella porción de las medidas consideradas aptas para ser conocidas en su totalidad). Basta leer los principales diarios de la época para percibir la puesta en marcha de una verdadera “pedagogía económica”. Las explicaciones técnicas proporcionadas diariamente por el Ministerio de Hacienda tanto a través de la prensa escrita como de la radio (estos últimos de manera casi diaria), eran completadas con reportajes a “técnicos de la Facultad de Ciencias Económicas” que proporcionaban sus “opiniones altamente calificadas” sobre las medidas recientemente puestas en funcionamiento. Ganar la opinión pública fue un objetivo compartido por el gobierno, sus simpatizantes y detractores generándose debates en la prensa. Así, mientras La Nación y sorpresivamente, el diario nacionalista de derecha La Fronda mostraban su aprobación plena a las nuevas medidas económicas; La Prensa mostraba una oposición igualmente firme a las mismas, y en particular, a partir de 1935, a la creación del Banco Central.

Fue la prensa escrita el instrumento elegido por el propio Prebisch para responder a las críticas que en 1934 formulaban al plan económico el ex ministro de hacienda Alberto Hueyo y el profesor Gondra (convertido, desde una defensa del liberalismo económico a ultranza, en un fuerte detractor de los nuevos programas económicos). Así, a este último, que proponía una serie de medidas ortodoxas tales como una fuerte contracción del crédito, Prebisch le recordaba, introduciendo una nueva dimensión en un

⁵⁴ Cornejo, Benjamín, “A manera de prólogo”, en Gondra, Luis Roque, Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos (Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1935).

debate técnico, las consecuencias sociales que la aplicación de tal política restrictiva hubiera desencadenado en el sector rural. Esto era así debido a la presencia de elementos “*de inercia económica y social y la rigidez de ciertas relaciones contractuales preestablecidas*” que habían impedido que la baja de los precios fuera acompañada por una baja semejante en las deudas hipotecarias, fletes, arrendamientos y salarios. Siguiendo una línea de pensamiento que lo acompañaría a lo largo de toda su vida, Prebisch oponía frente a las teorizaciones de Gondra, quien además proponía una vuelta al patrón oro (idea que tanto Prebisch como Pinedo habían preconizado años antes), los datos de una realidad que el primero asumía accesible de manera casi inmediata: “*Una cosa es como el patrón oro debiera comportarse en el mundo conforme al ritual de la teoría pura y otra la forma en que se ha comportado en la realidad*”. Es que la inflación tan temida por Gondra y aquellos otros propugnadores de medidas ortodoxas “*existe*” dice Prebisch “*en la mente de aquellos que, de espaldas a la realidad construyen con sus prejuicios dogmáticos su propio mundo y devanean allí sus teorías económicas ajenas a la enseñanza de los hechos, indiferentes al deber de enseñarlo*”⁵⁵. A diferencia de lo sostenido por Gondra y por el diario La Prensa, Prebisch opinaba que la crisis actual no era comparable a la que había sufrido el país en 1890, ya que mientras aquella constituía un caso típico de crisis inflacionaria producto de emisiones descontroladas, en la coyuntura de 1930 la cantidad de circulante lejos de aumentar se había visto reducida drásticamente⁵⁶. En tal coyuntura, sostenía Prebisch, mantener la estabilidad monetaria como pretendía Gondra, hubiera provocado una redistribución de ingresos en detrimento del sector rural.

⁵⁵ Prebisch, Raúl “La inflación escolástica y la moneda argentina”, en La Nación (2 y 3 de julio de 1934). La nota era inusual por su extensión. El texto crítico de Gondra al que hacía referencia Prebisch en sus artículos era Elementos de Economía política (Buenos Aires, 1933).

⁵⁶ Este punto de vista implicaba un cambio en las ideas de Prebisch respecto de esa crisis. Este recelo hacia las posibles emisiones monetarias que el Banco Central estaría facultado a llevar adelante tenía sus orígenes en la teoría monetarista que fue una de las explicaciones utilizadas para dar cuenta de la crisis de 1890. Tal postura, sostenida entre otros por Juan B. Justo en “Estudios sobre la moneda” (Buenos Aires : Talleres Gráficos de 'La Vanguardia', 1912), había sido criticada por Prebisch, quien, basado en la investigación de John Williams, sostenía en la década del 20 que la crisis de 1890 no había sido producto del emisionismo desmedido, sino de una balanza de pagos desfavorable.

En 1935 se creó una institución que ocuparía –como en otros países- un lugar destacado en la conformación de un campo de economistas estatales: el Banco Central⁵⁷. La historia de su fundación es conocida y no nos detendremos aquí en los detalles.⁵⁸ Solo recordaremos aquí que el proyecto original había sido formulado por Prebisch y su grupo durante el ministerio de Hueyo. Sin embargo, éste último había decidido convocar a un “perito” inglés con gran experiencia en estos temas: Sir Otto Niemeyer, a efectos de que formulara otro proyecto alternativo⁵⁹. Finalmente el proyecto aprobado por el Congreso sería una versión híbrida de la de Niemeyer y la del grupo Prebisch, versión que admitía una participación estatal y de intereses corporativos mayor que la propuesta en el proyecto del experto inglés. Otra diferencia importante es que el proyecto argentino incluía la creación de un Instituto Movilizador de Inversiones que permitiría retornar al mercado activos bancarios compuestos por propiedades “congeladas” producto de deudas impagas. Mientras los detractores a estas nuevas instituciones (Gondra y La Prensa sobre todo) consideraban que las mismas no serían sino una fuente de inflación generada por las emisiones desmedidas a las que el gobierno sin duda recurriría para enjuagar los déficit fiscales; La Nación, La Frontera, y desde luego los funcionarios que inspiraron la creación de estos organismos, señalaban que tanto el Banco Central como el Instituto Movilizador tendrían un efecto positivo porque no solamente se habían introducido mecanismos institucionales que ocluían cualquier posibilidad de emisiones injustificadas, sino que además estos organismos centralizarían de una buena vez funciones de

⁵⁷ Para los casos de Brasil y México ver: Loureiro, Maria Rita, Os economistas no governo (Río de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1997); Loureiro, Maria Rita (org.), 50 anos de Ciencia Economica no Brasil (Petrópolis: Editora Vozes, 1997); Babb, Sarah, Managing México. Economists from Nationalism to Neo liberalism (Princeton: Princeton University Press, 2001).

⁵⁸ Ver entre otros Banco Central de la República Argentina, La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1943 2 Vols. (Buenos Aires, BCRA, 1972).

⁵⁹ La apelación a peritos foráneos no fue una originalidad del caso argentino. Al momento de ser creado en la Argentina, ya existían 10 bancos centrales sólo en América Latina [Perú (1922), Colombia (1923), Nicaragua (1924), Uruguay (1924), México (1925), Chile (1926), Guatemala (1926), Ecuador (1927), Bolivia (1929) y El Salvador (1934)], siete de los cuales fueron producto de la Misión Kemmerer. Dicha misión debe su nombre a Edwin W. Kemmerer, técnico norteamericano en finanzas y administración pública quien, en los años de 1920 y 1930, fue convocado por países de la región (aunque no únicamente) para reorganizar sus sistemas monetarios y financieros. Conocido internacionalmente como un *Money Doctor*, Kemmerer fue profesor de la Universidad de Princeton y Presidente de la Asociación Económica Americana, y uno de los iniciadores de una luego muy extendida práctica de asesoramiento financiero internacional. Ver Flandreau, Marc (editor), Money Doctors: The Experience of Financial Advising, 1850-2000 (New York: Routledge, 2003) y Magalhaes, Augusto, Os Bancos Centrais (Río de Janeiro: A casa do livro, 1971).

Estado que habían permanecido dispersas hasta entonces sobre todo a partir del fin de la convertibilidad. Otros economistas, como el profesor de la FCE Pedro Baiocco, Carlos Tornquist y Victor Molina (ministro de hacienda durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear), no se oponían a la creación del banco per-se, sino que consideraban que esta sólo podría llevarse a cabo previa vuelta a la “normalidad”: es decir previa vuelta al patrón oro y cuando el Estado lograra equilibrar el presupuesto nuevamente⁶⁰. Además el Banco Central, a través de flexibles políticas anti-cíclicas, contribuiría de manera determinante a atenuar los efectos de los ciclos económicos⁶¹. Lo que se discutía en el fondo, era la capacidad que debía tener el Estado para formular políticas económicas y de los técnicos estatales para llevarlas a cabo. Una vez creado el Banco Central, Pinedo ofreció a Prebisch el cargo de presidente de la institución, oferta que Prebisch rechazó puesto que consideraba que este puesto era de naturaleza demasiado política para su gusto. En cambio prefirió el cargo de gerente general, menos visible y esencialmente técnico.

Aún en esta coyuntura crucial, y en momentos cuando los economistas eran reconocidos como actores importantes en el diagnóstico y control de los efectos de la misma, el papel de la FCE en los debates seguía siendo deficiente. Algunos profesores fueron convocados por legisladores para expedirse sobre las medidas económicas tomadas por el gobierno, pero en 1932 el decano de la Facultad se vio obligado a enviar una nota a los profesores solicitando que los cursos de economía y técnica bancaria se centren sobre el tema de la creación de un Banco Central. Una ordenanza emitida un año después exigía a los profesores que al iniciar las clases hicieran una exposición de los principales problemas del momento en que se vivía. Como señalaba el decano Julio César Urien en su nota de 1932: *“La Facultad de Ciencias Económicas no puede permanecer en silencio ante la magnitud de los problemas que en la actualidad afectan el desarrollo económico del país”*⁶².

Conclusiones

⁶⁰ Baiocco, Pedro “La cuestión del Banco Central”, Revista de Ciencias Económicas, Año XX: Serie II, número 132 (junio 1932).

⁶¹ Ver, por ejemplo, “Tiende a evitar la moneda redundante el plan del Poder Ejecutivo”, en La Nación (15 de enero de 1935).

⁶² “Información Universitaria”, Revista de Ciencias Económicas, Año XX: Serie II, número 128 (marzo 1932).

La coyuntura económica desatada con la crisis de 1930 requirió, como en otros países del mundo, de una modernización del aparato estatal. Cuando esto ocurrió ya existían grupos vinculados a la Facultad de Ciencias Económicas que reclamaban para sí la posesión de un saber especializado, específico y que no podía ser compartido con otros grupos profesionales. Su legitimidad estaba fundada en el saber y no en su capital social o pertenencia a grupos corporativos poderosos. Eran vistos, y se veían a sí mismos, como una elite técnica estatal, que se manejaba por encima de la política partidaria y que estaba dispuesta a servir al Estado independientemente de la naturaleza del gobierno de turno. Las condiciones de aplicación de este saber parecían ampliarse cuando la presencia de la política partidaria en la cosa pública se veía restringida. Aunque Prebisch y su grupo (y también Pinedo) provenían del socialismo y por lo tanto se los podría suponer comprometidos con el sistema democrático, podría decirse que la instauración de una democracia fraudulenta y restrictiva a partir de 1932 generaba condiciones más favorables para la acción que se proponían llevar a cabo en la medida en que tornaban más difícil un control demasiado riguroso por parte de un parlamento que en condiciones normales se hubiera mostrado menos sumiso a las iniciativas del poder ejecutivo⁶³. Una intervención demasiado activa por parte del Congreso solo complicaría las cosas y contaminaría la neutralidad técnica de las medidas programadas.

La presencia de esta creciente tecnoburocracia, con una identidad profesional definida y operando de manera cada vez más autónoma respecto de los poderosos grupos corporativos –sobre todo en cuestiones impositivas-, comenzó a ser vista con alarma por los representantes de esos grupos que la habían visto nacer con beneplácito cuando una intervención mayor del Estado había sido reclamada frente a los cambios de coyuntura. Es que la naturaleza del intervencionismo estatal había cambiado gradualmente durante la década de 1930. Mientras las juntas reguladoras establecidas durante la primera mitad de los años 30 contaban con una fuerte representación de los productores y sectores interesados –al punto que eran reconocidas por el propio Estado como organizaciones de productores-, a lo largo de la década la presencia del Estado en las mismas se incrementaría a expensas de aquellos, y muchas de estas juntas fueron perdiendo autonomía

⁶³ Tanto la prensa adicta al programa de Pinedo-Prebisch como el diario La Nación, como la opositora representada por La Prensa, señalaban el clima de secreto y poca participación del Congreso en la elaboración de las políticas.

hasta que la llegada del peronismo terminó de redefinir las relaciones entre el Estado y la sociedad. Poco a poco se fue imponiendo la idea de un Estado técnico.

Más arriba hicimos referencia a la trayectoria de Alejandro Bunge como un tipo ideal de economista de lo que llamamos “primera generación”. Por otra parte, a partir de la trayectoria de Raúl Prebisch, paradigmática en cierta medida, puede construirse un tipo ideal de la segunda generación de economistas. Se trata de individuos altamente capacitados, que lograron su formación especializada en la Facultad de Ciencias Económicas, a diferencia de los de la generación anterior que, como Bunge, eran ingenieros o abogados, y que generaron una identidad profesional basada precisamente en el carácter específico y técnico de su saber, que podía (y debía) ser puesto al servicio del Estado. Sin embargo, si bien es cierto que la de Prebisch fue sin duda una “carrera abierta al talento”, también es cierto que ésta se hubiera visto dificultada si no hubiera contado con un importante capital familiar y de relaciones, en parte heredadas, y en parte construidas. Éste no sería el caso de la tercera generación de economistas estatales. Bunge y Prebisch establecieron las condiciones para la emergencia de economistas como miembros de una elite técnica estatal. Los colaboradores de Prebisch (la tercera generación) encontraron el camino desbrozado. Sus carreras descansaron casi totalmente en sus habilidades técnicas y en ser reconocidos como poseedores de un saber específico, socialmente legitimado y demandado.

Un caso sobre el que se puede construir el tipo ideal de la tercera generación es el de Ernesto Malaccorto. Nacido en 1902 Malaccorto era hijo de una familia de inmigrantes italianos. Comenzó sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas en 1921 graduándose como contador primero y como Doctor en Ciencias Económicas después (grado al que Prebisch nunca accedió). En la Facultad, Malaccorto conoció a Prebisch quien fue su docente y con quien, como él mismo recordó, se preparó para una carrera estatal para la que estaría listo cuando la oportunidad se presentara. Y esta se presentó, como vimos, durante la dictadura de Uriburu y el gobierno de sus sucesores.

Malaccorto no contaba con una red social como la que había facilitado la carrera de Prebisch. La de Malaccorto fue definitivamente una carrera abierta al talento. Un trabajo escrito cuando era estudiante sobre economía industrial le hizo merecedor del premio que la Facultad otorgaba anualmente, y de un

empleo en el Banco Nación. Cuando Prebisch fue nombrado subsecretario de hacienda en 1930, Malaccorto heredó el puesto de director de la Oficina. Al igual que Prebisch, Malaccorto también formó parte de diversas comisiones asesoras del Ministerio de Hacienda. Un año más tarde fue nombrado director de la recién creada Oficina de Impuesto a los Réditos. Más tarde sería nombrado Subsecretario de Hacienda, puesto que conservaría hasta 1943.

Uno de los estudiantes promisorios que Malaccorto llevó a la Oficina de Impuesto a los Réditos fue un futuro Presidente del Banco Central y más tarde dos veces Ministro de Economía bajo los gobiernos de Perón: Alfredo Gómez Morales. La generación de Malaccorto y Gómez Morales completó la transición hacia la creación de una burocracia técnica estatal generadas por la crisis de 1930 y, al mismo tiempo, serían los miembros de esta generación los primeros egresados de la Facultad de Ciencias Económicas en ocupar cargos políticos de importancia a nivel ministerial. Cuando Gómez Morales se hizo cargo del ministerio y de la presidencia del Banco Central en 1949 los economistas ya eran reconocidos como los expertos legítimos en economía desplazando de esta manera a los abogados⁶⁴. La carrera de Gómez Morales constituyó un verdadero *cursus honorum* dentro del Ministerio, comenzó a trabajar en la Dirección de Impuesto a los Réditos bajo la dirección de Malaccorto en 1933, donde alcanzó el puesto de Inspector de grandes firmas. A partir de ahí comenzó a ascender en la carrera burocrática dentro del Ministerio de Hacienda hasta 1949, cuando luego del fin de la bonanza administrada por “el mago de las finanzas”, el industrial Miguel Miranda, Perón decidió que necesitaba ahora un técnico más austero para manejar el presupuesto.

La tercera generación de economistas sustituyó su precario capital social con más firmes credenciales académicas aprovechando la mayor demanda generada a partir de la crisis de 1930. Eran vistos como expertos no solo aptos para aplicar política económica, sino también para formularla. Luego de la caída de Perón y hasta el presente, una gran proporción de los ministros de economía han sido egresados de la Facultad de Ciencias Económicas, pero eso es ya otra historia.

⁶⁴ Gómez Morales no fue el primer egresado de la Facultad en Ocupar el Ministerio de Haciendas. Ramón Cereijo también era egresado de la Facultad como lo sería Antonio Cafiero.

Bibliografía

Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, (1927).

Anales Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1919.

Anales Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, años 1922-1923.

Altamirano, Carlos (2004): "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la "ciencia social" en la Argentina", en Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico (comps.): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. (Buenos Aires: Paidós).

Babb, Sarah (2001): Managing México. Economists from Nationalism to Neo liberalism (Princeton: Princeton University Press).

Bagliolo, Rómulo (1918): "Algunas consideraciones sobre nuestro sistema rentístico. La guerra actual y la protección de las industrias", Revista de Ciencias Económicas, Año VI: número 59.

Baiocco, Pedro (1932): "La cuestión del Banco Central", Revista de Ciencias Económicas, Año XX: Serie II, número 132.

Buchbinder, Pablo (2006): "De la impugnación al profesionalismo a la crítica de la Reforma: perspectivas de la Universidad", en Roldán, Darío (comp.): Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno a la República Verdadera (Buenos Aires: FCE).

Bunge, Alejandro (1940): Una nueva Argentina (Buenos Aires: Kraft)

Cornejo, Benjamín (1935): "A manera de prólogo", en Gondra, Luis Roque, Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos (Córdoba: Imprenta de la Universidad).

Cortes Conde, Roberto (2005): La política económica de la Argentina en el siglo XX. (Buenos Aires: Edhasa)

Eichelbaum de Babini, A.M., Encuestas Universitarias, (Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1958).

Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan M.(2003): Tensando el ancla. La Caja de Conversión Argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935. (Buenos Aires: FCE).

Dellepiane, Antonio (1919): "Facultad de Ciencias Económicas. Antecedentes sobre su fundación", Anales de la Facultad de Ciencias Económicas- UBA (Buenos Aires: FCE).

Díaz, Alejandro (1983): Ensayos sobre la historia económica argentina (Buenos Aires: Amorrortu)

"Discurso del Dr. Eleodoro Lobos" al hacerse cargo del decanato de la Facultad, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas (Buenos Aires: FCE, 1919)

"Discurso del Decano Dr. Eleodoro Lobos", Revista de Ciencias Económicas, Año IX: número 95 (mayo de 1921).

- “Discurso de Juan José Guaresti en la ceremonia de Colación de Grados del año 1933” (1933): Revista de Ciencias Económicas, Año XXI: Serie II, número 146.
- Fernández López, Manuel (2001): “La ciencia económica argentina en el siglo XX”, en Historia de la Nación Argentina, tomo 8. (Buenos Aires: Academia Nacional de Historia)
- Fernández López, Manuel (2002): “Recepción del pensamiento de Pareto en Argentina”. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Políticas (AAEP).
- Flandreau, Marc (editor) (2003): Money Doctors: The Experience of Financial Advising, 1850-2000 (New York: Routledge)
- Foucault, Michael (2001): “Governmentality”, en The Foucault Effect. Studies in governmentality, edited by Graham Burchell, Colin Gordon and Peter Miller (Chicago: University of Chicago Press)
- Gallo, Vicente (1935): “Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de los cursos de la Facultad el 9 de abril de 1935”, Revista de Ciencias Económicas, Año XXIII: Serie II, número 165.
- Gerchunoff, Pablo & Llach, Lucas (1998): El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas (Buenos Aires: Editorial Ariel)
- Gondra, Luis Roque, “La economía pura”, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas, (1919).
- González. Norberto y Pollock David (1991): “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923- 1943”, en Revista Desarrollo Económico, Vol. 30, Nº 120.
- Greiffer, Mauricio (1918): “Organización y fomento de las industrias nacionales”, Revista de Ciencias Económicas, Año VII: número 62.
- Gurrieri, Adolfo (2001): “La ideas del joven Prebisch”, en Revista de la CEPAL 75. Santiago, Chile.
- Hall, Peter (editor) (1989): The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism Across Nations (USA: Princeton University Press)
- Halperin Donghi, Tulio (1999): Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930) (Buenos Aires: Ariel)
- Halperin Donghi, Tulio (2004): La República Imposible (1930-1945) (Buenos Aires: Biblioteca del Pensamiento Argentino-Ariel Historia)
- “Información Universitaria”, Revista de Ciencias Económicas, Año XX: Serie II, número 128 (marzo 1932).
- Instituto Torcuato Di Tella, Archivo de Historia Oral.
- Justo, Juan B.(1912): “Estudios sobre la moneda” (Buenos Aires : Talleres Gráficos de 'La Vanguardia').

Koselleck, Reinhart (2002): The practice of conceptual history. Timing history, Spacing Concepts (California: Stanford University Press)

La Nación (15 de enero de 1935): “Tiende a evitar la moneda redundante el plan del Poder Ejecutivo”.

La Nación (19 de abril de 1932): “Los directores de Bancos. A propósito de un discurso parlamentario”

La Nación (10 de noviembre de 1929): “Continua en olvido la conquista del propio mercado”

La Nación (30 de agosto de 1926) “Decadencia de la inmigración. Sus causas y medios para promoverla”

La Nación (2 de octubre de 1925): “La capacidad económica argentina es igual a la del resto de América del Sur”,

Lahitte, Emilio (1919): “Fomento a la industria nacional”, Revista de Ciencias Económicas, Año VIII: número 75.

Lobos, Eleodoro (1919): “Propósitos”, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas.

Loureiro, Maria Rita (1997): Os economistas no governo (Río de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas).

Loureiro, Maria Rita (org.) (1997): 50 anos de Ciencia Economica no Brasil (Petrópolis: Editora Vozes).

Love, Joseph (1996): “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, en Revista Desarrollo Económico Vol. 36, N° 141.

Magalhaes, Augusto (1971): Os Bancos Centrais (Rio de Janeiro: A casa do livro)

Magariños, Mateo (1991): Diálogos con Raúl Prebisch. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior/ Fondo de Cultura Económica)

Montencinos, Verónica y John Markoff (1993): “The Ubiquitous Rise of Economists”, Journal of Public Policy, 13: 1.

Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (comps) (2004): Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina (Buenos Aires: Paidós)

Pantaleón, Jorge (2004): “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge”, en Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico (comp): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. (Buenos Aires: Paidós).

Poovey, Mary, A history of the Modern Fact: problems of knowledge in the science of wealth and society (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

Porter, Theodore M. (1995): Trust in numbers. The pursuit of objectivity in science and public life. (USA: Princeton University Press)

Prebisch, Raul (1921): “La ortopedia bancaria del Prof. Piñero”, en Revista de Ciencias Económicas, Año IX: Serie II, número 2.

Prebisch, Raúl (1922): “Información estadística sobre el comercio de carne vacuna”. Publicación de la Oficina Estadística de la SRA de 1922, en Obras Completas.

Prebisch, Raúl (1922): “Anotaciones sobre la crisis ganadera”, en Obras Completas.

Prebisch, Raúl (1922): “Anotaciones sobre la crisis ganadera”, Revista de Ciencias Económicas, Año X: Serie II, número 17.

Prebisch, Raúl (1924) “Evolución agraria en la Argentina”, original publicado en revista Progress, (Melbourne, abril de 1924), reproducida en Hombre de Campo, (Buenos Aires, 20 de septiembre de 1945).

Prebisch, Raúl (1927): “El Régimen de Pool en el comercio de carnes (informe presentado a la Comisión Especial de Carnes de la Sociedad Rural Argentina)”, Revista de Ciencias Económicas, Año XV: Serie II, número 77.

Prebisch, Raúl (1934): “La inflación escolástica y la moneda argentina”, en La Nación (2 y 3 de julio).

Prebisch, Raúl (1991): Obras Completas (Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch).

Revista Económica, publicada por la Oficina de Investigaciones Económicas. Vol. 1: número 1 (Agosto de 1928).

Rocchi, Fernando (1998): “El imperio del pragmatismo: Intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, en Anuario Instituto Estudios Histórico- Sociales IEHI, 13 (Facultad de Ciencias Humanas: Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As.)

Sociedad Rural Argentina (1923): “La crisis ganadera. Una ratificación de la importancia de la Facultad de Ciencias Económicas”, Anales de la Sociedad Rural Argentina, tomo 5.

Wagner, Peter (2001): A History and Theory of the Social Sciences (London: Sage)

Williams, John H. (1922): El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible. 1880-1900. Traducción y Síntesis por el Seminario de Economía y Finanzas. Extractado de la Revista de Ciencias Económicas. (Buenos Aires: Imprenta Mercatali)

Williams John (1920): “Argentine international trade under inconvertible paper money 1880- 1900” (Cambridge: Harvard University Press).

Zaccheo, Santiago B (1919): “Los estudios comerciales”, Revista de Economía Argentina, Año 1: número 10.

Zimmerman, E. (1995): Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1980-1916. (Buenos Aires: Editorial Sudamericana- Universidad de San Andrés)